

## Torres Martello en la isla de Menorca

Mónica Fernández de la Fuente

Arquitecto

Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior  
de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid  
mfdezfuente@hotmail.com

### ABSTRACT

In the period between 1786 and 1805, fourteen defensive towers were built on the coast of Menorca, three of them were the work of Spanish engineers, and the rest of British engineers. These fortifications respond to a typology of armed tower, "Martello Tower", in reference to the "Tower of Mortella", in Corsica, which the British military engineers took as a model to develop this prototype of tower that repeated throughout the coasts of their Empire, especially in the southeast area of Great Britain.

A finales del s. XVIII las fuerzas francesas y británicas se disputaban el dominio del Mediterráneo. De forma particular, Menorca representó un papel fundamental, al ser su puerto de Mahón la base de la Royal Navy. Ya a principios del s. XVIII, España había perdido la soberanía de la isla a favor de Inglaterra, que posteriormente pasaría a pertenecer a Francia, y de nuevo a Inglaterra, y así hasta dos veces más, pasaría a manos de España e Inglaterra, para definitivamente ser española en 1802.

Es en concreto, en el periodo de tiempo comprendido entre 1786 y 1805 cuando se construyeron en Menorca catorce torres defensivas, tres fueron obra de ingenieros españoles: Alcaufar, Punta Prima y



Son Bou; y el resto de ingenieros ingleses: Stuart, Mesquida, Teulera, Santandria, Felipet, Es Freus, Addaya, Fornells, Sanitja, Sa Torreta y Ses Sargantanes. Todas estas torres se distribuyeron a lo largo de la costa atendiendo a criterios de defensa de los objetivos militares importantes.

Se relacionan a continuación estas torres artilladas, especificándose el año de construcción de las mismas, y su ubicación concreta.

Torre Alcaufar (1787), en Sant Lluís

Torre de Punta Prima (1787), en Sant Lluís

Torre Stuart (1799), en Es Castell

Torre Mesquida (1799), en Mahón

Torre Teulera (1799), en Mahón

Torre de Santandria (1799), en Ciutadella de Menorca

Torre de Felipet (1799), en Mahón

Torre Es Freus (1799), en Mahón

Torre Addaya (1801), en Es Mercadal

Torre Fornells (1801), en Es Mercadal

Torre de Sanitja (1801), en Es Mercadal

Sa Torreta (1802), en Mahón

Torre de Ses Sargantanes (1802), en Es Mercadal

Torre de Son Bou (1805), en Es Migjorn Gran

Hasta 1786, y con excepción de la Torre de San Nicolás, construida en 1680, las torres costeras que se habían construido en Menorca eran atalayas, torres no artilladas. Respondían a una tipología constructiva de torre generalmente cilíndrica, con una sola planta habitable, a una cota de un tercio de su altura total, y terraza de vigilancia, sobre ella. El acceso se producía a través de una puerta a la altura de la planta, mediante una escala. El tercio inferior de la torre era macizo, aunque a veces disponía de una cisterna. Al exterior, la torre estaba reforzada en su parte baja por un talud, que permitía el rebote de las piedras que se dejaban caer desde la terraza contra los atacantes. La terraza de vigilancia estaba rodeada en todo su perímetro por un parapeto continuo, que sobresalía a modo de matacán sobre la puerta de entrada para su defensa cenital. La comunicación entre la planta de acceso y la terraza se producía a través de una trampilla en el techo, mediante una escala. En la terraza había un poste con una parrilla para hacer señales de fuego o humo.



Por el contrario, las torres defensivas objeto de la presente comunicación responden a una tipología constructiva más compleja: su forma es troncocónica, están ejecutadas en mampostería de piedra, con mortero, revestida posteriormente con sillares, o simplemente revocada al exterior; y son siempre reforzadas por hileras verticales de sillares, desde el suelo a la parte superior de la torre, colocados alternativamente a soga y tizón, que atraviesan todo el ancho del muro.

La sección en planta del muro no es uniforme, sino que es más ancha por la zona expuesta al mar para resistir mejor el impacto de los proyectiles de los barcos enemigos; de modo que el interior de la planta presenta un aspecto excéntrico respecto al perímetro exterior de la torre.

Los espacios de planta baja se cubrían con bóveda de medio punto o techo apoyado en viguetas, mientras que la planta primera se cubría con bóveda a prueba, que en la clave tenía casi dos metros de altura. Estas bóvedas a prueba eran un tipo de cubierta reforzada, que se construía superponiendo un gran cuerpo superior de tierra batida, que absorbía la onda expansiva de los proyectiles enemigos. Además, la terraza superior debía resistir el disparo del cañón allí instalado.

Estas torres tienen tres niveles: planta baja, planta primera y terraza. En las torres españolas, la planta primera y la terraza se reflejan en el exterior de la torre mediante cordones, resaltes de sección rectangular que sobresalen del paramento. En las torres inglesas, estos cordones sólo aparecen en los bordes superior e inferior del parapeto de la terraza.

La planta baja se dividía en tres habitaciones, donde se almacenaban, respectivamente los víveres, el armamento y la pólvora. La habitación destinada al almacenamiento de pólvora estaba ventilada mediante conductos en zig-zag que comunicaban con el exterior. De este modo se evitaba que el enemigo pudiera lanzar objetos ardiendo que pudieran provocar la explosión de la pólvora almacenada. Las otras dos estancias de esta planta baja estaban ventiladas mediante aspilleras, que permitían disparar a la guarnición desde el interior de la torre. En la cimentación solía existir una cisterna que recogía las aguas de la terraza y, en el caso de las torres que lo tuvieran, del foso.

La planta primera estaba destinada a alojamiento de la guarnición. El acceso a la torre se hacía a través de la puerta abierta a la cota del suelo de esta planta, utilizando una escala, que se retiraba al interior una vez que los soldados estaban en la torre. Existía una chimenea para cocinar y calentarse. Desde esta planta se descendía a la baja por una trampilla o por una escalera de obra encastrada en el paramento interior del muro, dependiendo de si la torre era de menor o mayor tamaño, respectivamente. Desde esta misma planta se podía acceder a la terraza superior por una escalera de caracol, encastrada en el paramento interior del muro. El pasillo de entrada a esta planta tenía en el techo una trampilla para subir los proyectiles a la terraza y permitir la defensa cenital del paso, si el enemigo penetraba en la torre.

En la terraza, un pivote central sobresale sobre el suelo terminado, para que el cañón girara hasta los 360°. Esta terraza está rodeada por un parapeto bajo para que el cañón pudiera disparar por encima de él, si bien, en algunas zonas puede elevarse para servir al tiro de los fusileros. En la parte baja del parapeto, a nivel de suelo, existe un escalón con una guía para el deslizamiento del cañón, que



también podría servir para que los tiradores se subieran a él y pudieran disparar por encima del parapeto. En la zona de acceso a la torre, éste avanza sobre ménsulas entre las que se practicaban aspilleras, dando lugar al matacán, que permite una defensa vertical del acceso a la torre. Existía también un hornillo que calentaba al rojo vivo los proyectiles, que se disparaban contra los navíos de madera, y provocaba el incendio de las naves.

Estas fortificaciones descritas responden a una tipología de torre artillada, denominada por los ingenieros militares británicos “Martello Tower”, en referencia a la “Torre de Mortella”, construida en 1565, en la Bahía de Martello, en Córcega, que demostró un enorme valor defensivo durante una batalla entre Francia e Inglaterra, en 1794. Al parecer, los ingenieros militares británicos tomaron como modelo esta “Torre de Mortella”, para desarrollar un prototipo de torre artillada que la Armada Británica levantó en las costas de todo su Imperio, por tratarse de una construcción muy efectiva contra el atacante, rápida en ejecución y económica en lo que se refería a los medios requeridos para su construcción.

Los primeros ejemplos de este tipo de construcción se levantaron en Ciudad del Cabo (1796), en Nueva Escocia (1796-1798), y en Menorca (1798-1802), para extenderse por las costas de todo el Imperio Británico: en Dublín (1804), en Quebec (1805), en Jersey (1807), en las Islas Orkney (1812), en Las Islas Vírgenes y New Brunswick (1812), para ser adoptada por los Estados Unidos de América en los años veinte, siendo levantada la que se consideró última “Martello Tower”, en Cayo Hueso, en 1873. Especial mención merecen las construidas en la costa sureste de Gran Bretaña donde, entre los años 1805 y 1808, durante las Guerras Napoleónicas, se levantaron setenta y cuatro torres.

Al tratar este tema, es referencia fundamental el tratado que en 1822 publicó el Teniente Coronel Ingeniero británico C.W. Pasley, teniente en Menorca durante la última ocupación inglesa, titulado “A course of elementary fortification, including rules, deduced from experiment, for determining the strength of revetments; treated on a principle of peculiar prespicuity”. En él se describía de forma precisa la tipología constructiva de las “Martello Tower”, y en particular, se hacía referencia a las levantadas en Menorca.

En este tratado, Pasley establecía una clasificación de estas torres según su tamaño: unas más pequeñas, de aproximadamente 9 metros de altura y 10,5 metros de diámetro en su cota más alta, y otras mayores, de unos 10,5 metros de altura y 15 metros de diámetro en su parte superior; si bien todas presentaban una ligera pendiente que no excedía la proporción de 1/12 con respecto a su altura.

Además, planteaba unas características que, si bien no presentaban las “Torres Martello” construidas en Menorca, sí eran comunes a la inmensa mayoría de ellas. De modo general, eran ejecutadas con fábrica de ladrillo, unida mediante mortero de cal caliente, obtenido a partir de una mezcla de cal, ceniza y sebo caliente; con acabado en estuco de todo el conjunto. En cuanto a la estructura, la cimentación partía de una cota profunda, inferior a la del resto de las edificaciones circundantes, y consistía en piedras de gran tamaño, de donde partía un pilar central de piedra, calculado como fundamental soporte de la bóveda a prueba, de ladrillo, y de la cubierta, donde se fijaba el cañón defensivo. El coste económico de cada una de estas torres se estimaba entre unas 2000 y 3000 libras de la época.



Por último, es importante señalar que todas las “Torres Martello” construidas en Menorca permanecen en pie, en mejor o peor estado dependiendo del mantenimiento al que han sido sometidas, así como a las obras de restauración de las que han sido objeto, con excepción de la Torre de Son Bou, que fue destruida en 1808 por un bombardeo de la flota británica.



**IMÁGENES**

Torre de Alcaufar. Vista general, tras restauración. Autor: Antonio Amilcar Seguí Prieto.



Torre de Punta Prima. Vista general, tras restauración. Autor: Antonio Amilcar Seguí Prieto.





Torre Stuart. Vista general.



Torre Mesquida. Vista general





Torre Teulera. Vista general, tras restauración. Autor: Antonio Amilcar Seguí Prieto.



Torre de Santandria. Vista general





Torre Es Freus. Vista general

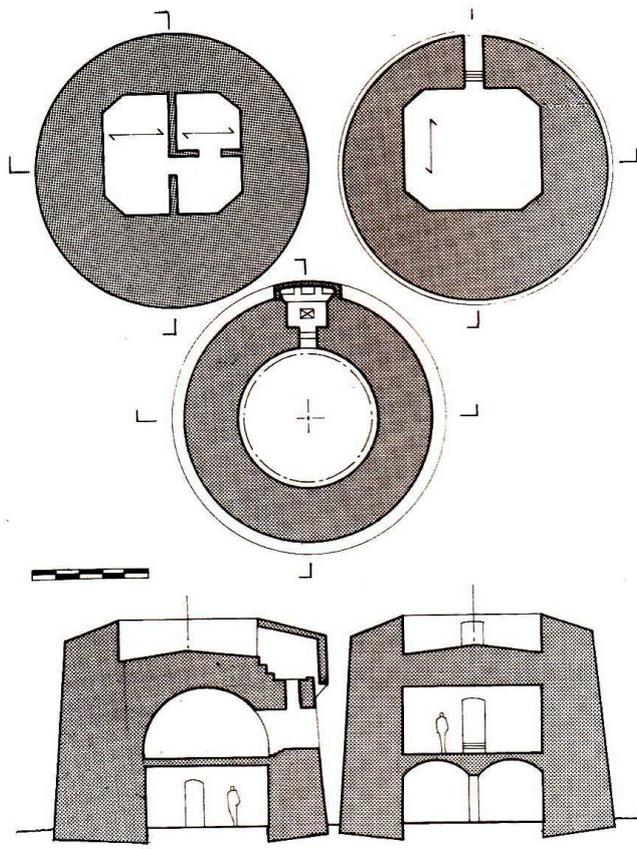


Torre de Fornells. Vista general





Sa Torreta. Vista general



Esquema de torre de defensa costera. Extraído del libro “Torres defensivas de Menorca”, de Francisco Fornals Villalonga.

